

CUADERNO DE BITÁCORA PARA NAVEGAR  
POR LA ODONTOLOGÍA EN DOCE TRAVESÍAS



JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ PÉREZ  
Catedrático de Cirugía Oral y Maxilofacial  
Departamento de Estomatología  
Facultad de Odontología

CUADERNO DE BITÁCORA  
PARA NAVEGAR POR LA ODONTOLOGÍA  
EN DOCE TRAVESÍAS

Lección Inaugural leída en la Solemne Apertura  
del Curso Académico 2022-2023  
en la Universidad de Sevilla



Sevilla 2022

Colección Textos Institucionales  
Núm.: 107

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2022  
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla  
Tfnos.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: eus4@us.es  
Web: <<https://editorial.us.es>>

© JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ PÉREZ 2022

Impreso en papel ecológico  
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-2384-8  
Depósito Legal: SE-1440-2022  
Imprime: Dosgraphic, s. L.

*Esta lección inaugural está dedicada a mis tres hijos,  
Aída, Beatriz y José Luis.  
Ellos son mi inspiración y la principal recompensa  
a todos los esfuerzos de mi vida.*



## ÍNDICE

Preámbulo .....	13
Primera travesía: «Cuida del diente, como del pariente...» .....	17
Segunda travesía: Apolonia de Alejandría, patrona de la odontología.....	24
Tercera travesía: Extraer los dientes sin dolor.....	29
Cuarta travesía: El juicio en los dientes.....	37
Quinta travesía: El mentón, símbolo de civilización.....	47
Sexta travesía: La importancia de una carcasa de Titanio.....	54
Séptima travesía: La tercera dentición .....	64
Octava travesía: El origen de nuestros dientes y nuestras neuronas es común .....	67

Novena travesía: «En mucho más se ha de estimar un diente que un diamante».....	72
Décima travesía: La estética rosa y su constante universal.....	77
Decimoprimera travesía: También el cáncer invade la boca. La visión de un psicoanalista .....	81
Decimasegunda travesía: Un nuevo significado para «Al alba venceró» (Nessum dorma, <i>Turandot</i> ) .....	89
Epílogo .....	99
Referencias consultadas .....	103



*Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla,  
Autoridades,  
Claustro de Profesorado,  
Personal de Administración y Servicios,  
Alumnado,  
Señoras y Señores:*



## PREÁMBULO

Poder dictar esta lección inaugural ante el más distinguido auditorio de la Universidad de Sevilla y la presencia de autoridades que este acto concita constituye uno de los mayores reconocimientos académicos de mi vida y, por ello, me siento muy afortunado y muy agradecido, o, mejor dicho, tan agradecido como afortunado por este honor que considero inmerecido.

En su transcurso, pretendo acercarlos al universo de la odontología, como si la boca y sus dientes conformaran un océano mágico por el que todos y todas ustedes pudieran navegar, conmigo de timonel. Y quisiera hacerlo con ánimo explorador y espíritu aventurero, con el objetivo de que algunas parcelas de la odontología, que siempre han permanecido sumergidas en nuestras vidas y en el marco general de nuestros conocimientos, emerjan aquí y ahora, en esta sala tan emblemática de la *Academia*, con tantas referencias históricas y ante tan ilustre claustro.

La boca es una maravillosa creadora de sonrisas, capaz de materializar todos los tipos de besos e imprescindible para proclamar todas las palabras, como en estos momentos me ocurre

a mí. Pero la boca también es un medio hostil: permanentemente húmeda, con temperaturas extremas que oscilan entre los 0 y 60 grados centígrados y donde se ejercen las mayores fuerzas biomecánicas por centímetro cuadrado de nuestro organismo en el diario esfuerzo para masticar. Los dientes son sus habitantes naturales. La han acompañado durante toda su evolución y son indispensables para que todas sus funciones puedan ser llevadas a cabo. Se ven obligados a ser fuertes ante la compresión, a soportar la flexión y la tensión en grados extremos y a resistir la corrosión por la humedad, los cambios de temperatura y la acidez. A ello se suman las exigencias estéticas y que, cuando sucumben a la hostilidad, sus restauraciones tengan que ser realizadas con materiales igual de resistentes y lo menos visibles posible.

Además, los dientes gozan de simbolismos y significados innumerables...: «Me gustaría ser valiente, pero mi dentista me asegura que no lo soy», afirmaba nada menos que Jorge Luis Borges, el maestro de las palabras medidas exactas, para definir, con un simbolismo dentario, su manera personal de afrontar la vida.

Les hago tres promesas por adelantado:

- No recurriré a los conocimientos expertos que difícilmente serían atractivos para la mayoría de este claustro.
- No me protegeré en tecnicismos que pudieran dificultar que se entienda, en términos llanos y sencillos, lo que les deseo transmitir.

- Renuncio a hablar en profundidad de los conceptos que mejor conozco y en los que me encontraría más cómodo, para facilitar que al final de mi disertación quede en su memoria la odontología en su conjunto y no las parcelas de mi desempeño profesional. Este, además, es un tributo que le debo a mi facultad y a mi área de conocimiento, en cuyo nombre les hablo.

Me propongo, pues, acercarlos al fascinante mundo de la odontología, desplegando el tiempo como un acordeón, para que los principales acontecimientos y los conocimientos consolidados en este ámbito broten como notas enlazadas, como si un gas expansivo ocupara todos los rincones de su percepción, incluidos los emocionales y afectivos. Lo haré invitándoles a recorrer doce jornadas o travesías, que no se me oculta que es un número singular. En cada una de ellas analizaremos aspectos específicos de la odontología que se integran en nuestras vidas, en nuestra cultura general y en nuestro conocimiento específico.

Con este objetivo, medité tanto la selección que iba a ofrecerles que en varias ocasiones me acobardé y pensé cambiar el tema y el contenido de mi lección, pues veía muy arriesgado compendiar la odontología en tan solo doce áreas de reflexión. Y también me pareció que era un excesivo atrevimiento por mi parte. Finalmente, me deshice de mis miedos y me decidí a hacerlo, a redescubrir, en tan solemne ocasión y ante tan selecto auditorio, este océano en el que navego cada día en mi

vida académica y profesional. Y pensando en ello y en mi recurso al símil marino, se me ocurrió que quizás resultaría adecuado darle a mi lección inaugural del nuevo curso académico un título que se correspondiera con la navegación. Así surgió *Cuaderno de bitácora para navegar por la odontología en doce travesías*. Espero no haber errado.

Les propongo que naveguen conmigo, que se dejen llevar por las olas que surcaremos y ojalá que si algunas gotas les mojan, les calen para siempre.

## **PRIMERA TRAVESÍA:**

### **«CUIDA DEL DIENTE, COMO DEL PARIENTE...»**

Todavía resuenan en mí esas palabras y el impacto que me produjeron cuando, por primera vez en mi vida, se las escuché decir a un castellano ilustre, paisano mío, y que a buen seguro todos ustedes conocen, porque su nombre está indisolublemente unido a la ciudad de Sevilla y también a nuestra universidad. Me refiero a Carlos Amigo Vallejo, franciscano arzobispo de Sevilla durante más de 27 años y cardenal de la iglesia católica. Las pronunció en la sede del Ilustre Colegio Oficial de Dentistas de Sevilla con motivo de la inauguración de su actual sede en la calle María Luisa de Orléans.

Como yo mismo, Carlos Amigo era pucelano, esto es, natural de Valladolid, si bien él había nacido no en la capital, sino en un pueblo muy entrañable, Medina de Rioseco, al que también me unen referencias de mi infancia. Hijo predilecto de Andalucía en el año 2000 y adoptivo de Sevilla en el 2007, estuvo siempre muy vinculado a la medicina por sus antecedentes familiares, ya que su padre era médico y fue primo del afamado psiquiatra y escritor Juan Antonio Vallejo-Nágera. También me unía a tan ilustre personaje el que ambos estudiamos en la misma facultad, la Facultad de Medicina de Valladolid, aunque con 25 años de diferencia.

El futuro cardenal abandonó sus estudios de medicina para ingresar en el noviciado de la Orden de Hermanos Menores, pero nunca se alejó de la senda sanitaria y, aunque en los años

posteriores cursó y obtuvo las licenciaturas de Filosofía y de Psicología, siempre mostró una especial inclinación hacia los temas relacionados con la salud. Quizás por ello, el 3 de enero del año 2002 el papa Juan Pablo II lo nombró miembro del Pontificio Consejo para la Salud.

En conclusión, sus palabras en la inauguración del Colegio Oficial de Dentistas aquel día tenían una autoridad y un peso específico añadido.

— ¿Por qué monseñor Amigo recurrió a este refrán para, como he hecho yo con ustedes, iniciar su alocución...?

Sin duda para inspirar en nosotros el preciado valor de los dientes.

Realmente, la literatura está plagada de formas semánticas que se utilizan para denominar situaciones que nada tienen que ver con el significado más básico y objetivo de los dientes, que no son otra cosa que una parte más de nuestra anatomía y, como podremos ir viendo, de nuestra fisionomía facial. La explicación a este hecho pudiera encontrarse en su sentido figurado o metafórico e, incluso, en el mundo latente o subjetivo que nos sugieren por razones psicológicas y antropológicas. ¿O por qué si no preferimos tan a menudo decir que «nos mordemos la lengua» (obviamente con los dientes) en lugar de decir simplemente que «nos callamos»?...

Además de los refranes y dichos de la cultura popular, sería interminable la enumeración de las referencias y alusiones a los





Figura 1. El cuidado de los dientes siempre fue complicado, Fondo Antiguo de la US. Fuente: <<https://www.flickr.com/photos/fdctsevilla/50087168606/in/album-72157715005800191/>>

dientes en frases célebres de escritores y personalidades socialmente relevantes. Miguel de Cervantes, que murió con tan solo seis dientes a sus 69 años de edad, no se olvidó de la importancia de los dientes en su magna obra del Quijote y dejó escrita para la posteridad una frase muy significativa: «Porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra». Y también recogió en otra de sus obras que la «cara sin dientes hace a los muertos vivientes». No se puede resumir mejor y de manera más gráfica la función de los dientes y su importancia en el aspecto facial de las personas.

Volviendo a mi admirado Borges, se refrenda de manera simple y sencilla este impacto de los dientes en la apariencia de las personas cuando su amigo Bioy Casares dejó anotado en sus *Diarios*, concretamente en la entrada del martes 10 de noviembre de 1959, lo siguiente: «Comen en casa Olivera y Borges. La nueva dentadura le ha cambiado la cara. Hasta mi hija Marta lo notó. Padrino está con la cara más ancha. El arco donde debería ir el bigote está más redondo, más señalado».

Más en el ámbito emocional que en el de la función o la apariencia, el médico y premio Nobel de Medicina Santiago Ramón y Cajal aseguraba que «a los amigos, como a los dientes, los vamos perdiendo con los años, no siempre sin dolor». Y fue Auguste Renoir, el magnífico pintor impresionista francés, quien pronunció: «Es después de haber perdido los dientes que pude permitirme el lujo de comprar filetes», utilizando el simbolismo de sus dientes para explicar su devenir vital, haciendo referencia a que a la edad con la que consiguió alcanzar un cierto nivel de vida ya no pudo disfrutarlo.

Estos son solo unos mínimos ejemplos de cómo los dientes impactan de manera simbólica en nuestras vidas. Cada uno de nosotros y de nosotras tiene su pequeña historia biográfica con sus dientes y, sin duda alguna, esta se encuentra irremediablemente ligada a nuestra calidad de vida.

En otras ocasiones, lejos de tener un valor figurado, la referencia a los dientes es, *sensu stricto*, una literalidad. Así ocurre con la expresión «ojo por ojo, diente por diente». ¿Han reflexionado alguna vez sobre ella...? ¿Por qué no se utilizó «ojo por

ojo, mano por mano», por ejemplo?... De nuevo se recurre a los dientes por su elevado valor añadido.

Esta expresión aparece recogida en los textos bíblicos entre el II y el I milenio a.C. (Éxodo, 21:23-25, Levítico 24:18-205 y Deuteronomio 19:21) y derivaba de la *ley del talión*, que fue la primera y tradicional denominación de un principio jurídico de justicia proporcional en que el castigo se identificaba con el crimen cometido, obteniéndose así reciprocidad con respecto al daño infligido, no tanto en términos de una pena equivalente sino de una pena idéntica. De hecho, el término «talión» deriva de la palabra latina TALIS que significa 'idéntico' o 'semejante'.

Se le atribuye a Hammurabi, que fue el sexto rey de Babilonia en el siglo XVIII a.C., el ser autor de las 282 leyes que conformaron el código que lleva su nombre. En él, este principio de reciprocidad exacta que establecía castigos similares al daño causado se reflejaba con claridad en la ley 196, y en este contexto, los dientes eran una importantísima moneda de cambio.

La Ley de las XII Tablas (Roma Antigua, siglo V a.C.) muestra en la tabla VIII una curiosa evolución con la combinación entre las normas inspiradas por la ley del talión y otras normas correspondientes a sistemas jurídicos menos agresivos que inspiraron el primer cuerpo legal de Roma.

En el judaísmo, este principio siguió vigente hasta la época talmúdica, cuando los rabinos determinaron que la pena se

transformaría en un resarcimiento económico, y en el Nuevo Testamento fue dejado sin efecto para el cristianismo a raíz del sermón de la montaña.

Hoy en día, la expresión «ojo por ojo, diente por diente» se sigue utilizando como un refrán popular español, singularmente extendido por toda la América latina, para referirse a la venganza. Sin embargo, como ya hemos adelantado, para muchos historiadores y filósofos del derecho, su origen no fue exactamente la venganza, sino que probablemente se trató del primer intento de poner límite a esta estableciendo una proporcionalidad entre el daño recibido en un crimen y el daño producido por el castigo correspondiente, a fin de frenar así la violencia imperante en el mundo hace más de cuatro mil años. Ahí los dientes también estuvieron presentes, expresando gráficamente los principios de la ley del talión, tanto por su valor, real y simbólico, como por el daño objetivo asociado a perderlos. Pero el castigo de arrancarlos no siempre tuvo límites ni proporcionalidad, como les quiero comentar a continuación.



Figura 2. El Código de Hammurabi también contemplaba a los dientes. Fuente: Wikimedia Commons

## SEGUNDA TRAVESÍA: APOLONIA DE ALEJANDRÍA, PATRONA DE LA ODONTOLOGÍA

En el año 200 de nuestra era, nació en Egipto, más concretamente en la ciudad de Alejandría, Apolonia. Era hija de un cualificado funcionario, por lo que recibió una educación de excelencia que sin duda potenció sus grandes aptitudes innatas para el conocimiento y la reflexión. Además, tenía a su disposición la Biblioteca de Alejandría, lo que debió reforzar su formación y sus dotes intelectuales. La tradición dice que Apolonia se convirtió al cristianismo cuando observó que su madre rezaba a la Virgen María para poder concebir más hijos y, fruto de la formación adquirida a través de sus estudios, parece ser que predicó la fe cristiana desde su juventud, llegando a ocupar uno de los grados máximos de la jerarquía católica: dictante de catequesis.

Entre los años 244 y 248, el emperador Filippo el Árabe preparaba la conmemoración festiva del milenio de la fundación de Roma. Aunque Filippo era pro-cristiano, no evitó que se cometieran sangrientas atrocidades contra los cristianos tras profetizarse diversas calamidades, siendo víctimas de repetidas y sangrientas persecuciones, pues representaban un ataque a las creencias politeístas y al orden administrativo establecido además de augurar toda suerte de infortunios. Todas estas persecuciones desembocaron, al final de su imperio, en la conocida como «persecución de Decio», que fue especialmente cruenta.



Figura 3. La mártir Apolonia de Alejandría, patrona de los dentistas

En ese revuelo y agitación social, Apolonia fue acusada de promover el levantamiento contra la autoridad romana, siendo sentenciada a recibir el castigo corporal en la boca con la extracción violenta de todos sus dientes y la destrucción de sus maxilares a golpes. ¿Pueden imaginarse mayor tortura?

Dionisio, obispo de Alejandría en aquella época, relata los sufrimientos de sus feligreses en una carta que se ha conservado dirigida a Fabio, obispo de Antioquía. En ella rememora que «en ese tiempo Apolonia, parthénos presbytis (probablemente se refiere al cargo de catequista), era considerada importante. Esos hombres la agarraron también y con repetidos golpes rompieron todos sus dientes. Entonces amontonaron palos y encendieron una hoguera afuera de las puertas de la ciudad, amenazando con quemarla viva si ella se negaba a repetir, después de ellos, palabras impías, como blasfemias contra Cristo o invocación a dioses paganos. A petición propia, fue ligeramente liberada, saltando ella rápidamente sobre el fuego, quemándose hasta la muerte».

El martirio de Apolonia se hizo muy popular durante la Edad Media, tal y como narra Santiago de Vorágine en términos parecidos a los de San *Dionisio en la Leyenda dorada, texto fundamental para la hagiografía cristiana medieval*: «ofrendando devotamente su alma a Dios y dispuesta a sufrir cuantas penalidades quisieran infligir a su castísimo cuerpo dejose conducir por los malvados esbirros, los cuales lo primero que hicieron al apoderarse de la virtuosa virgen fue romperle todos sus dientes con satánica crueldad».



En el siglo XIII, el médico portugués Petrus Hispanus, que posteriormente se convertiría en el Papa Juan XXI, en su obra *Thesaurus pauperum* proponía: «todo hombre que tenga mal de dientes y se encomiende a Santa Apolonia, y haga oración se le quitará el dolor», creando la costumbre de encomendarse a Santa Apolonia o hacerle una «oración» cuando se padecía con los dientes. Esta costumbre se consolidó, alcanzándose la creencia popular de que si, cuando se sufría un dolor en la dentadura, se rezaba a Santa Apolonia, el dolor desaparecía.

En el ámbito popular, esta creencia también aparece en coplas, canciones y rimas a lo largo de la historia y la literatura del Siglo de Oro también la recoge con gran frecuencia, Así lo demuestran las citas del Quijote y de la Celestina que reproducimos a continuación:

—«¡Cuitada de mí! —replicó el ama—. ¿La oración de Santa Apolonia dice vuestra merced que rece? Eso fuera si mi amo lo fuera de las muelas, pero no lo ha sino de los cascos».

—«(Celestina a Melibea): una oración, señora, que le dixeron que sabías de Santa Apolonia para el dolor de muelas».

Por todo ello, elevada a la condición de mártir y santa, Apolonia está considerada como la patrona de la odontología. Su festividad se celebra todos los 9 de febrero y, debido a la

tradición según la cual le fueron extirpados los dientes como parte esencial de su tortura, a santa Apolonia se la representa en la iconografía como una joven doncella sosteniendo en la mano unas tenazas y sus dientes arrancados sobre una bandeja, junto con la palma simbólica del martirio sufrido.